

Ciencias, artes, religión y teosofía

Conferencia II, dada por el Dr. Brioude en el Clùb Tijera, de Ayamonte

SEÑORES:

EA mi primer deber dar las gracias a vuestro digno presidente por la atención que ha tenido al brindarme esta tribuna para disertar esta noche acerca de los fines y objetos de la Teosofía. En realidad la presencia de tan selecta concurrencia es para mí, de las muchas pruebas de consideración y afecto que me ha testimoniado esta culta ciudad, aquella que más viva permanecerá en mi recuerdo, por ser además una demostración bien clara de vuestro interés hacia toda nueva doctrina científica o filosófica y de vuestro amplio espíritu de tolerancia.

Sé que al hablarse por primera vez en esta región de Teosofía, han surgido las naturales suspicacias acerca de lo que bajo este manto se pudiese encubrir y de cual sería la escuela inspiradora de esta propaganda. Desde luego surge la primera sospecha propia de toda labor desconocida atribuyéndose esta campaña por parte de los elementos de la izquierda a su eterno fantasma el jesuitismo y por parte de los elementos de la derecha a su constante pesadilla, la masonería. Debo desvanecer este juicio erróneo manifestando claramente que la Sociedad Teosófica guardando sus respetos para éstas y para todas las demás sociedades que existan no es ni una, ni otra escuela.

No falta tampoco quien suponga que la Teosofía es un medio de infiltración en nuestro occidente de religiones exóticas, tales como

el buddhismo o hinduismo y también hay quien sospecha que no pudiendo la Iglesia Católica dar determinadas enseñanzas con los organismos que posee ha creado este nuevo para llevar al seno de la Iglesia las ovejas descarriadas. Unos sospechan que solo se trata de un espiritísmo más científico, otros imaginan que puesto que se admite en esta escuela que hasta el pensamiento es materia, se debe tratar de una escuela ultramaterialista con mayor conocimiento de causa que las anteriores existentes; en suma el cerebro humano, siempre inquieto se agita sin cesar en busca de una etiqueta que poner a la Teosofía, para evitarse la molestia de leer y meditar sobre sus enseñanzas y después deducir las lógicas conclusiones que el caso requiera. La Teosofía no es ninguna de esas cosas y sin embargo es todas esas cosas y muchas más; pues la Teosofía aspira a una labor sintética y su finalidad es unir y no separar.

Tres son los fines de la Sociedad Teosófica:

1.º Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ni color.

2.º Fomentar el estudio comparado de las religiones, filosofías y ciencias.

3.º Investigar las leyes de la naturaleza y las potencias latentes en el hombre.

El primero de estos tres fines debe ser considerado como el primordial y para conseguirlo hace la Sociedad Teosófica sus mayores esfuerzos. En efecto muchos creemos llegar al sentimiento fraternal y sin embargo cuando hemos vencido el sentimiento de separatividad de la familia, región, país, raza y creencia nos encontramos todavía con que nos separa una barrera infranqueable de nuestros más próximos hermanos y es la disconformidad en el modo que tiene cada uno de apreciar las cosas más sencillas y triviales. El deber del teósofo debe ser allanar esas barreras, comprendiendo que cada cual juzga las cosas que se presentan en la vida con arreglo a su estado evolutivo y que por lo tanto una opinión contraria a la nuestra no debe ser motivo de irritación y de odio por nuestra parte.

Tres aspectos especiales ha tenido la evolución espiritual humana en la civilización que conocemos de Occidente, el aspecto artístico, el religioso y el científico. Las tres ideas fundamentales durante algunos siglos han permanecido separadas, la Teosofía debe también en este caso procurar la unión. Recordemos si no por un momento cómo evolucionaron estos sentimientos profundos del alma desde la época helénica hasta nuestros días. Cuando el cuerpo físico llegó a un estado de relativa perfección el interés

del hombre se sintió atraído por todo aquello que fuese motivo de placer, satisfacción o mejoramiento de aquel cuerpo que tantos miles de siglos costó construir. La satisfacción de los sentidos, el culto de la belleza debían triunfar durante algunas centurias y la idea religiosa primitiva e innata hubo de amoldarse a las exigencias y necesidades de aquella civilización sensual. Las gráciles formas, los gestos harmónicos, los trajes artísticos, dominaban aún en las gentes de más baja clase. La reseña de cualquier bacanal de la época nos dice más que todos los estudios filosóficos acerca de los rebuscados placeres de la Grecia y más tarde del Imperio romano. El culto mismo, todo poesía, era más bien objeto de ostentación que de oración ferviente. La filosofía enseñada en la plaza pública, se hallaba más influenciada por el sentimiento estético que por el científico o religioso.

Sin embargo había gloriosas excepciones, pues siempre hay en cada civilización una escuela de elegidos o gnósticos, mantenedores de la eterna y única verdadera filosofía Tales eran aquellos discípulos que rodearon a Pitágoras y más tarde dieron al mundo sus enseñanzas. Aun en ellos dominaba el sentido estético, pero en perfecta unión con el conocimiento científico y con el más puro sentimiento religioso.

A poco que forcemos nuestra fantasía nos parecerá recordar en una bella noche de verano en que la luna iluminara blanca y suavemente las colinas circundantes, cerca de un bosque místico y sagrado, una suave pradera cubierta de césped, templo y escuela a la vez, bajo la bóveda de los cielos. Allí, en semicírculo sentados, las blancas clámides al viento, los discípulos probados esperaban reverentes las nuevas enseñanzas del Maestro.. Entre las columnas mormóreas del atrio, aparece imponente en su sencillez y grandeza la figura de Pitágoras, y al extender sus manos para comenzar a hablar, más bien parece que un efluvio de bendición fluye de ellas y se extiende sobre los extasiados discípulos y llega hasta la fuente rumorosa y hasta el bosque misterioso que se estremece dulcemente en espera de la voz que ha de comenzar el rito.

Los pitagóricos y los discípulos de alguuos otros grandes instructores eran los únicos que en Grecia aprendían la verdadera sabiduría o síntesis de la ciencia, la religión o el arte.

En el resto del archipiélago heleno y más tarde en Roma, salvo rara excepciones, el factor predominante era el de la forma o sea el del arte y sensualismo.

Pero he aquí que un día aparece en los campos de Galilea un hombre de divino origen y de humildad extrema, que descalzos los

pies y el cabello al viento, pausadamente avanza hacia la capital hebraica. No busca a los ricos ni a los poderosos, sino se hace acompañar de los humildes y perseguidos, no vierte su doctrina en los hombres de preclaro talento, sino en los limpios de corazón; no predica en medio de agradables festines y lugares delicados, sino que concurre a los sitios más áridos y severos, reconociendo como hermanos a la meretriz y al esclavo.

Ante la Suprema enseñanza del Nuevo Gran Instructor el pueblo inclina la frente y dobla la rodilla La religión naciente es la expresión más sublimada del espíritu occidental; la muchedumbre se acerca a ella y se establece un dualismo entre el arte y la religión. El primero queda alumbrando los últimos fulgores del paganismo y el cristianismo nace pletórico de vida espiritual, pero divorciado aún del arte.

Algunos siglos más tarde, caída la civilización romana, comienza el arte a fundirse con el espíritu cristiano, terminando por ser uno de sus más fieles servidores. La pintura se pone al servicio de la idea religiosa, hasta el punto que las escuelas flamenca, italiana y española rivalizan en portentos de inspiración y factura; la escultura deja de entronizar a Venus y a Apolo para dedicar sus primores a la representación de la Sacra Familia; la poesía, la literatura toda de la Edad Media es un fiel eco de Roma pontificia, la música de occidente nace en los claustros misteriosos del medio evo y la arquitectura realiza esos portentos del genio humano que se llaman catedrales, y que en Colonia como en Burgos, en Florencia como en Sevilla, constituyen la más genuina expresión del espíritu cristiano, cristalizado en símbolo.

Allí, bajo aquellas naves sonoras y tenebrosas, apenas iluminadas por los polícromos vitrales emplomados, cincelando las hojas de acanto en los capiteles o dibujando los encajes de piedra y mármoles de las cornisas, estaban los descendientes de los antiguos pitagóricos, manteniendo la tradición gnóstica en la nueva forma de enseñanza religiosa. Esta escuela sintética del arte, la ciencia y la religión se llamó de francos masones, y de ahí partió la orden masónica, hija predilecta y protegida de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana. Sólo más tarde, el diferente camino seguido por una y otra escuela, terminó en lucha y oposición de criterios, con lo cual nació la nueva separación entre la Ciencia por un lado y la Religión por otro.

Hasta los albores de la edad contemporánea la Ciencia en todas sus manifestaciones fué patrimonio de la Iglesia. Pero llegó el momento en que espíritus rebeldes a las enseñanzas de Roma quisieron investigar por sí la leyes todas de la Naturaleza, y la

Iglesia considerando punible este hecho, persiguió a toda ciencia que se divorciara de la fe. Pero como era necesario para la evolución de la humanidad que el hombre gozase de su libre albedrío y aprendiese las lecciones de la experiencia personal sin obstáculo alguno, recibió un gran impulso la corriente heterodoxa, hasta el punto de que el enciclopedismo francés sirviese de base a la futura escuela materialista.

Divorciada la ciencia de la religión, aquella ha llegado a negar todo lo que no fuera materia ponderable, olvidada del conocimiento espiritual que vendría a resolverle sus grandes problemas insolubles y la religión tuvo que presentar la fe como el más fundamental basamento por olvidar también que el verdadero conocimiento llega al mismo sitio que la fe.

En este punto estamos actualmente y por eso la labor de la Teosofía que es siempre la de unir, procurará ser la depositaria en esta edad de los conocimientos arcaicos que sirvan para la nueva síntesis del Arte, de la Ciencia y de la Religión en nuestra civilización latina.

Ved, pues, como no había ningún motivo de alarma ante una propaganda teosófica en vuestra bellísima región.

. . . .

Preveo que alguno de vosotros puede objetarme lo siguiente: «Todo eso está muy bien, pero esas cosas del espíritu no pasan de ser fantasías y como lo único real y positivo es la materia física, yo no creo más que lo que veo.»

¿Cómo os podría sugerir la diferencia entre lo real y lo ilusorio? Aunque parezca una paradoja y lo sea en efecto, debemos considerar ilusorio cuanto hasta ahora hemos considerado como real y recíprocamente. Me voy a permitir dos ejemplos sobre este punto.

Supongamos que por modelo y prototipo de lo que consideramos de ordinario como realmente material, examinamos un trozo de roca, una piedra; la tenemos en nuestras manos, no nos cabe duda sobre su existencia material, no es una ilusión al parecer; sin embargo, veamos lo que es.

Le preguntais al geólogo y os dirá la clase a que pertenece el ejemplar y sus características. Entre ellas encontrareis sin falta la porosidad, por muy compacto que parezca el cuerpo examinado y se nos dirá por la Ciencia que ello es debido al espacio existente entre las diferentes moléculas que constituyen la piedra. ¡Hola! Luego todo aquello que tenemos en la mano no es piedra. No,—se nos contesta lastimosamente por el geólogo,—en la mano tenemos moléculas de piedra y espacio que separan estas mo-

léculas. El hecho contraría un poco al observador, pero en fin, se contenta y dice:

—¡Bah! Bien podemos ceder ese poco de espacio, pues nadie nos quitará que esas moléculas sólidas, completamente sólidas, son de esta piedra que tengo en mi mano.

—Perdón—exclama un químico allí presente—en nombre de la Ciencia no le permito semejante herejía; sepa usted que esa piedra y todo lo existente se halla constituído por tales cuerpos llamados simples y que esas moléculas que usted ve son el producto de la combinación de átomos químicos.

—¡Demonio!—piensa nuestro observador—me van a estropear mi piedrecita. Pero, dígame ¿esos átomos estarán todos unidos sin nuevos espacios intermedios?

—¡Quiá!—contesta el químico—existen átomos y espacios interatómicos.

—Del mal el menos—arguye nuestro observador, que comienza a encontrar la broma algo pesada.—Ahora sí que tengo materia en mi mano, puesto que tengo un conglomerado de átomos y éstos serán todo lo minúsculo que se quiera, pero son materia y tengo todavía una piedra en la mano.

—¿Qué dice usted del átomo?—interviene un físico que ha escuchado la anterior discusión.—Me parece haber oído que el átomo era así como una bolita maciza de materia y hoy día en pleno siglo XX, no puedo permitirle en nombre de la ciencia tan descabellada idea del átomo.

A Dios gracias, la estructura del átomo es uno de los más bellos portentos de la creación y para explicarnos sus propiedades tenemos que aceptar con las modernas teorías de la ciencia que el átomo está compuesto por un número indeterminado de electrones que se agitan constantemente para dar la sensación de la solidez, es decir y valgámonos de un vulgar ejemplo: que así como un niño que hiciese girar en círculo con toda rapidez el extremo de un palo encendido nos daría la impresión visual de un círculo luminoso y hasta el contacto, del mismo modo los electrones girando rápidamente darían al átomo esas propiedades de consistencias puramente ilusorias. Ahora bien, el espacio intraatómico comparado con el tamaño de los electrones es tan desproporcionado que mejor que otro símil podemos ver en ese átomo todo un pequeño mundo o sistema solar con sus planetas-electrones girando rápidamente, sin saber porqué misteriosa fuerza dirigidos, como tal vez, en estos momentos, vayamos todos nosotros y nuestra tierra navegando por el inmenso piélago de nuestro átomo solar.

Y si preguntais por el electrón no confieis tampoco hallar materia firme, pues a medida que vais dividiendo la seudo-materia es mayor la desproporción entre las ilusorias partículas y los espacios que las separan.

—¡Señor, señor!—exclama aturdido mi buen hombre;—luego esta piedra... ¿no es una piedra?

Sí, amigo amigo mío, es una ilusión de nuestros sentidos que llamamos piedra, pero no pertenece al mundo de lo *real*, puesto que no resiste a la desintegración del más puro raciocinio. Pero no os apesadumbreis ante el hecho de que en vuestras manos se funda esta piedra, pues si bien os la he liberado de materia, dentro de ella... ¡habéis encontrado un mundo!

. . . .

Os decía anteriormente que os iba a presentar dos ejemplos y ya que este primero ha versado sobre el mundo de lo infinitamente pequeño, busquemos el segundo en lo que parece más indestructible y fijo; en la bóveda de los cielos. Cuando salgais después al aire libre y extendais vuestra vista al cielo, coutemplareis en la oscuridad del novilunio una riqueza inmensa de brillantes constelaciones. En el fulgurar de las estrellas tendreis una demostración real, al parecer, de la existencia de estos soles y ante la suave claridad de los astros y sus poéticas y suaves emanaciones, sentireis un momento de nostalgia del más allá y exclamareis tal vez: ¡Qué brillante y que hermoso está el cielo esta noche! Esta natural exclamación es en realidad un perfecto absurdo, puesto que no vemos *esta noche* ni una sola estrella tal como están en la actualidad. Si dijéramos, ¡qué hermoso estaba Syrio hace un año o cualquier otra estrella hace un siglo o un millar de años, estaríamos en lo Real, pero nuestra mente producto del mundo ilusorio necesita lo irreal para vivir y desfallece anonadada ante la simple sospecha de la Verdad.

¿Qué es la luz de las estrellas más que el mensajero celeste que nos participa su existencia? Rápido mensajero ciertamente, pero la distancia está en relación con el mensajero y ese rayito de luz que se filtra por la ventana y nos trae noticias de las Pléyades, salió de aquel Universo siglos y milenios antes de que se hubiese formado la tierra, y hoy ha llegado a nosotros cuando no sabemos si existirá tal mundo, ni si existía cuando nuestro planeta vino a la Vida. ¡Oh incomensurable belleza de la Creación! ¡Oh sublime artífice de mundos y universos! Ante la grandeza de tu obra el hombre se consideraría el ser más despreciable de la creación si no fuera el más excelso por cuanto tiene un corazón capaz del sacrificio de Amor!

¿Qué es, pues, lo Real? ¿Qué lo ilusorio? Seguramente que tras estos ejemplos no hemos de seguir creyendo ciegamente que sólo es real lo que llega a nosotros por nuestros sentidos, puesto que siempre están sujetos a error. Pero, es más, es que ni siquiera tenemos sentidos apropósitos para discernir las numerosas vibraciones que nos rodean, pues apenas si tenemos noción más que de la luz, el sonido, el calor y algo de la electricidad. En la infinita escala de las vibraciones apenas si podemos percibir algunas octavas en medio del extenso mundo de lo desconocido; de vez en cuando un nuevo paso de la Ciencia nos permite ampliar las lindes del campo vibratorio perceptible y así tenemos las modernas conquistas de los llamados Rayos X, de Roentgen y Rayos N de Blondlot, que dejan en suspenso el ánimo del investigador acerca de las potencialidades todavía desconocidas que esperan a los científicos en el campo vibratorio.

Y a este efecto, permitidme un momento que busque alguna amenidad a la aridez de mi conferencia, relatando el supuesto lógico de una raza de hombres en todo semejantes a nosotros, con la sola diferencia de tener la retina sensible tan solo a los rayos X y no a los luminosos del Sol o que como tales consideramos.

Nuestro buen amigo el inteligente y cultísimo Rosso de Luna, cuyo ingenio tiene tantas facetas como ramas del saber humano, ha dado en su artículo: Homúnculo, Xílope Viator, una original idea de lo que sería una raza de semejantes seres.

En primer lugar buscarían para construir sus casas una substancia impermeable y opaca a los rayos del Sol, (a los rayos X desde luego), ninguna materia más apropósito que el vidrio, al el cual las miradas de los habitantes no podrían penetrar. En dicho país la estética consistiría en la belleza del esqueleto, único aspecto apreciable de los individuos. Estos, que tendrían también sus tradiciones y supersticiones, contarían en las veladas de invierno cómo existen unas fuentes maravillosas en que el agua sube lentamente hacia lo alto sin caer (refiriéndose a la savia de los árboles cuya madera sería invisible) y como también era imposible acercarse a beber esas aguas por prohibirlo el genio o espíritu protector de la fuente (lo cual no era otra cosa que el tronco sólido impenetrable para la mano del curioso explorador). Pero un día llega un héroe, que más atrevido que los demás, empeña descomunal batalla contra aquel genio o dragón invisible y con su buen hacha de metal o de silex asesta tan fiero golpe, que dragón y fuente vienen al suelo. Nuestro héroe corta un trozo de aquella cosa nueva y extraña, la mira al trasluz, la ve completamente transparente y halla por fin la base de una gran felicidad

para su pueblo: ha descubierto *la madera*. Pronto se industrializa lo que fué en un comienzo hazaña heróica y los bosques vienen a servir para la fabricación de cristales, a través de los cuales se filtra el sol mas no la lluvia y el viento.

...Y he aquí, señores, como mediante una ligerísima modificación en la sensibilidad de la retina humana, «todo un pueblo de esqueletos podía vivir feliz en casas de cristal, con ventanas de madera...!!

. . . .

Pero es tiempo que volvamos del terreno de la fantasía al de la realidad y ésta es, el hecho de que por mucho que hagamos en este mundo y por mucho que queramos ser felices, corremos tras una quimera mientras no consigamos contestarnos a estos tres puntos: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? y ¿adónde vamos? Estas preguntas que tarde o temprano se tiene que hacer todo aquel que piensa son insolubles generalmente para la inmensa mayoría de los hombres. La Teosofía viene justamente a llenar esta necesidad tan vivamenta sentida por algunos y, naturalmente, aunque la filosofía no tiene dogmas, tiene que presentar algunas leyes de la Naturaleza, ocultas hasta el día y que dan una luz extraordinaria sobre los problemas mencionados. De estas leyes que se dan a conocer al mundo hay dos muy primordiales que son: la ley de Reencarnación y la ley de Causalidad llamada más vulgarmente por su nombre oriental: ley del *Karma*.

No me es posible en el estrecho límite de una conferencia extenderme sobre estos puntos que solo señalo a vuestra atención para que estudieis algo de estos problemas y meditéis a solas que es como únicamente se puede discernir acerca de lo verdadero y de lo falso.

Pero desde luego en lo referente a la ley Kármica sí debo decir algo en relación con el ambiente mental propio de los centros y casinos. Esta ley puede expresarse diciendo que: toda causa engendra un efecto, y todo efecto obedece a una causa. Aplicad esto a todas nuestras acciones diarias, quitad en absoluto el factor casualidad, que solo es un nombre inventado por nuestra ignorancia y comenzaréis a ver vuestra vida, con sus dolores y alegrías como una cosa distinta a lo que era hasta el día y perfectamente modificable en relación a la conducta que observéis, y sobre todo vigilad vuestros pensamientos. No debemos creer que los hechos de transmisión de pensamiento, sugestión, etc... son tan sólo experimentos recreativos para salas de espectáculos, sino que es una constante actuación que consciente o inconscientemente estamos todos realizando. Si por ejemplo, una persona o un grupo

de personas censura a otra, le da fama de algún vicio que no tenga, o le supone una acción infamante, las corrientes mentales se establecen con dicha persona, la cual se siente impulsada a aquel acto que otros la consideran capaz de realizar. Si dicha persona, como por desgracia es frecuente, no es de una gran virtud y pureza, este influjo exterior será suficiente para inclinar hacia el mal el platillo de la balanza que a penas se mantenía en equilibrio entre el torbellino de sus propias pasiones. Mas si por el contrario fuese lo bastante enérgica y virtuosa para rechazar la sugestión, como el pensamiento emitido tenía inevitablemente que producir su efecto por la ley ya enunciada, la corriente mental reflejada en aquel sujeto como en un espejo vendría rectamente a herir al mismo que la envió y he aquí por que en las tertulias de desocupados en que la malediscencia impera es muy probable que todas las imperfecciones que han servido de mofa y de algazara en los demás terminen por hacer presa en los mismos que tiraron la primera piedra.

Y sirva también esta ley para recordaros que si queréis ser tratados el día de mañana con benevolencia y respeto por los humildes es necesario que procuréis atraeros sus simpatías con el afecto y la bondad de vuestros pensamientos y acciones.

Ayer hablaba en un círculo democrático y manifestaba al obreros cuáles eran sus obligaciones y cómo debían cooperar al bienestar social.

Hoy me dirijo a la más selecta representación de la ciudad y os pido para los obreros una limosna de amor. No podéis ni por un momento considerar al trabajador como cosa distinta de vosotros; han de ser carne de vuestra carne y sangre de vuestra sangre, pues que a mayor conocimiento y educación corresponden más responsabilidades. Evitad las luchas sociales, calmad el afán de justicia dejando hablar vuestro corazón por encima de vuestros intereses y desarmad los odios de clases tendiendo una mano amiga a los que acorrala la miseria.

A tiempo estáis aún de que resuene la voz que calma las tormentas y domina los elementos, a tiempo estáis aún de que se evite la futura lucha; elevad vuestro pensamiento, recordad la frase del Maestro y realizadla en la vida. La Verdad y la Vida es esta: «Amáos los unos a los otros».

(Conferencia dada en el Club de Ayamonte, el 26 de Noviembre de 1918. Apuntes tomados de la conferencia hablada que duró una hora 45 minutos).

LA GRAN ESCUELA



Es el mundo una gran escuela a donde venimos los hombres-niños a aprender para hacernos hombres y poder ser útiles a los demás, y en el cual hay desde el alumno que deletrea hasta el que está a punto de adquirir su título. En dicha escuela del mundo hay también sus premios, sus diplomas, sus castigos, sus ambiciones por escalar los primeros puestos y esto le sirve al hombre-niño para su progreso.

Yo considero que realmente en la vida no hay nada malo, porque todo cuanto nos rodea contribuye a nuestro progreso, a hacernos hombres, lo mismo que le ocurre al niño cuando acude al colegio, todo cuanto allí le rodea contribuye a su educación tanto si es premiado como si es castigado; pero cuando el niño es castigado llegará el momento en que renegará del colegio, lo mismo que nos ocurre a los hombres-niños que cuando sufrimos las penalidades que la gran ley nos infiere para nuestro beneficio, también maldecimos el mundo-escuela, pero cuando lleguemos a ser verdaderos hombres, nos alegraremos de haber sufrido estos castigos.

El niño acude al colegio diariamente y cada día aprende un poco hasta que llegado el momento en que ha terminado sus estudios y se dedica a poner en práctica los conocimientos adquiridos para bien de los demás, o sea, se ha hecho hombre, ya no necesita de la escuela, ya no acudirá más a ella, a no ser para enseñar, así en el hombre niño cada vida que pasa es un día de enseñanza, porque el período que transcurre entre lo que llamamos nacimiento y muerte, no es nada más que un día de la verdadera Vida En cada vida desarrollamos una actividad, en cada vida aprendemos una nueva cosa y sufrimos desengaños que nos harán ir amortiguando nuestras bajas pasiones hasta que una tras otra lleguemos a aprender todas las lecciones y ya no tendremos necesidad de venir a la escuela de la vida a no ser para enseñar porque nos habremos hecho hombres.

También los hombres-niños tenemos nuestros juguetes que nos sirven de estímulo para aprender, ¿qué es el dinero sino un gran juguete tras el cual luchamos, trabajamos, sufrimos, creyendo encontrar la felicidad? (y pensad si alguno al hallarse en posesión de él ha alcanzado la felicidad anhelada). ¿Qué son las luchas nuestras por alcanzar honores, cargos representativos, personalidad, lujo con que deslumbrar a los demás, sino juguetes?, ¿qué son los deseos de saber, para ser llamado inteligente, sabio y verse enaltecido y agasajado, sino meros juguetes?, ¿qué es, si

no, el acto que realizo al escribir ésto que hallar la satisfación del cumplimiento de lo que yo creo un deber y en esa íntima satisfacción buscar el juguete que me estimula a que lo haga otra vez y otra.

Pero todas estas cosas nos sirven porque en la lucha que sostenemos para conseguirlas está nuestra evolución, la que nos empuja a que nos hagamos verdaderos hombres, y una vez que llegamos a serlo, todos estos juguetes estarán de más para nosotros pero mientras tanto nos son necesarios. ¿Cómo le diríamos a un hombre a quien domina la pereza y no atiende nada más que a la satisfacción de sus bajas pasiones y deseos: tú tienes el deber de desarrollar tu voluntad porque te es necesario para tu progreso? no nos comprendería, porque de todo lo que no fuera la satisfacción de su naturaleza inferior, que es con lo que está identificado, no hará caso; pero este mismo hombre se dispone a trabajar y a reunir dinero para dar satisfacción a sus apetitos, pero en cuanto ve amontonado algún capital llama a sus puertas la avaricia y queda preso en sus redes por la ambición de más y más; si bebe, dejará de hacerlo, si fuma lo abandonará, en una palabra: hará una vida pobre para amontonar dinero, cuantos obstáculos se le pongan delante tratará de vencerlos, pero real y verdaderamente ¿qué es lo que ha hecho? desarrollar una actividad y una voluntad la cual le servirá para otras cosas más superiores.

Al niño tampoco podríais decirle: niño aprende, estudia porque es tu deber hacerlo para ser útil a la sociedad porque no os comprendería, pero decidle: si te aprendes el cartel yo te daré un juguete, el niño hará esfuerzos por aprender y alcanzar el juguete, ha aprendido la lección y se lo hemos entregado, jugará unos cuantos días con él o tal vez al primero lo romperá, el juguete ha desaparecido pero la lección aprendida queda, que era lo que realmente se buscaba.

¿Pero qué le sucede al niño cuando llega a hombre? Aquellos juguetes que tanto le entusiasmaban ya no tienen valor real para él, ni los mira. Así los hombres-niños cuando lleguemos a ser verdaderos hombres trabajaremos, sí, pero no ya por el juguete sino porque al hacerlo, será mirando al bien de los demás, por ser útiles a la humanidad y todos los juguetes que nos han servido para llegar a ese estado no tendrán valor real ninguno, para nosotros, y aun así todavía lo hacemos porque sentimos satisfacción al realizarlo, pues también es un juguete aunque más positivo y también llegará la hora en que nos desposeamos de él y entonces podremos decir: soy un hombre.

JULIÁN ROMERO.

(De Rama Zanoni)

Claves de la Biblia

IREMOS a la antigüedad y veremos el esfuerzo titánico del hombre a las cumbres de la sabiduría.

Alzance en Egipto escuelas donde se abren a sus iniciados los secretos de la Geometría.

Los Fenicios irradian su sabiduría sobre las Matemáticas.

Los Caldeos abren los velos del Cielo y violan el secreto de los astros que estudian y analizan.

Los Magos asombran con la Theurgia, arrancando a los mundos sus misterios, entrando en el mismo santuario de las almas para su análisis y el de todos los seres.

Y hay hombres extraordinarios que llevando en su frente la luz de todas estas ciencias, y en su espíritu el resplandor de la santidad, y en sus ojos,la inspiración de Dios, fundan escuelas, se rodean de un número reducido de discípulos, que pueden entender la revelación, que de los labios del maestro fluirá para iluminar sus mentes.

Estos discípulos forman una guardia alrededor del maestro; su palabra es recibida como verdad indiscutible, su persona está ungida por el respeto que pueda dedicarse a un padre, y su doctrina cae en el silencio y se le envuelve en el misterio para todo profano a la colectividad iniciada,

El porqué de estar guardadas las revelaciones y conocimientos adquiridos a fuerzas de trabajos e iniciaciones, nos lo indica el Cristo, según nos cuenta Matheo en el Capítulo VII, versículo 6.° de su Evangelio: «No deis lo santo a los perros, ni echeis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las huellen con sus pies y revolviéndose contra vosotros os despedacen.»

El sentido de esta recomendación de Jesús es, que la palabra divina, la Verdad, no debe ser expuesta jamás ante quien no pueda comprenderla; pues los misterios no deben exponerse ante los profanos por temor al desprecio de lo divino y a su escarnio.

De aquí que las enseñanzas se diesen a contados seres, cuya madurez espiritual, los hacía capacitados para recibir las verdades; y eran, en cambio, cuidadosamente ocultadas al resto del pueblo que, si por una imprudencia se les hubiese revelado, habríanse convertido en los que después de patear en el lodo las margaritas, caerían sobre el dador de ellas para destruirlo.



Siendo, pues, el autor del Pentatéuco el gran Iniciado en los misterios egipcios, Moisés, no es atrevido afirmar que siguió la senda ya trazada por todos los Iniciados que le precedieron, al

exponer el pensamiento de la ciencia Teogónica, así como también la Cosmogónica, en la forma oculta cuya clave estaba sola en poder de los iniciados de el Esoterismo.

Por tanto, precisa una clave para entrar en las entrañas del pensamiento del autor.

En éste, se ve la excesiva prudencia de no exponer las verdades más que a un reducidísimo número de iniciados, pues a la masa del pueblo se las impone por el terror.

Tanto en vida de Moisés, como en tiempo después, guardaron los Libros sagrados toda la pureza de sus grandes concepciones, todo el puro aroma que le prestara la verdad que palpitaba en su seno.

Pero pasa el tiempo con sus trágicos corceles del olvido y de la mudanza, y ese aroma tan preciado de los Libros santos, pierde algo de su gentil pureza al ser vertidos al idioma Fenicio por el rey sabio autor del Cantar; se desnaturaliza aun más, al poner Esdras sus estrofas maravillosas en el habla Aramea-Caldaico, con lo cual las primitivas claves se enmohecían, perdiendo elasticidad y firmeza en la descomposición de sus pensamientos,

Y por último Grecia, la inmortal Grecia, la que arrulló en su seno una Filosofía, en cuyos altares ofrendaron colosos del pensamiento, mágicos de la idea; vierte a su escritura la enseñanza mosáica, ayudada sólo por una débil idea, por un pequeño conocimiento del Esoterismo de los textos que traducía.

Esoterismo que no puede ponerse en duda, pues lo marca el versículo 22 del Capítulo VII de los Actos de los Apóstoles, en el cual se dice:

«Y fué Moisés instruído en toda la sabiduría de los Egipcios, y era poderoso en palabra y en sus obras.»

O lo que es lo mismo, que era un gran iniciado, que estaba asistido por el Espíritu Santo, y que era Taumaturgo.

***

Demostrado queda que la Biblia sólo puede ser entendida por medio de Claves, y que dadas las alteraciones sufridas en el sentido oculto por una y otra traducción, por una y otra interpretación, habría que lastimar esas claves para que diesen su fruto; para que descorriesen el misterio de esa primera decena de Capítulos del Génesis, que han sido siempre y seguirán siendo por todos los tiempos, la pesadilla de aquellos grandes pensadores, que al pretender entrar en la esencia de las escrituras, se marean con su aroma y sus grandeza.

***

La Luz que nos tiene, pues, que preceder para entrar en los campos ideales de los Libros Sagrados, para que alumbrando nuestra razón produzca la chispa del verdadero pensamiento, tiene que proceder primeramente del simbolismo egipcio, del cual era Mago, según queda probado, el Iniciado Moisés,

Claves varias nos pueden dar también todo el simbolismo que ha palpitado en todas las Religiones de los antiguos ciclos.

La antorcha que alumbró los primeros tiempos de la Francmasonería apagó sus brillantes destellos en el instante en que sus adeptos cubrieron los símbolos, olvidándolos después, y no hallándolos al fin, pues ocultos están por la patina que le imprimiera los tiempos pasados; ignorando que en sus símbolos estaba la clave para entrar con seguro paso en las floridas sendas que cruzan bordando los sagrados Libros.

Otras segundas claves están en la íntima sustancia de las doctrinas de los Iniciados desde la Indica a las huestes cristianas de los primeros siglos de la Era actual, también en la Kábala hebráica; pero que la Kábala hebrea permanece aún perdida en los negros horizontes de lo desconocido, lo afirma de rotunda manera las ansias de todos los pensadores, que con mejores deseos que fortuna, se han dedicado durante toda la era cristiana a arrancar los secretos ciertos del Apocalipsis del apóstol favorito del Cristo.

En vano esos peregrinos de la idea recorren los dilatados campos de las especulaciones abstractas, desplegando las luminosas alas del humano pensamiento; han llegado a las orillas del Jordán en donde las auras del divino Río orean su frente, y al destello de luz, cual el relámpago cruza los hemisferios, la idea cierta pasea su bella clámide por los espacios; y vemos a Renán impotente ante el misterio espiritual que para él no estaba aun reservado.

Sigue la peregrinación por todo el marco que ceñía la figura del Galileo divino, y las opuestas teorías demuestran con índice de impotencia y de dolor, que la clave está en el misterio y que sería preciso llegar a humedecer los doloridos pies del peregrino, en las linfas de las costas de Pathmos o saturarse en Epheso del gran Espíritu del Evangelista.

Y de no conseguirlo, antes de doblar impotente la frente hacia el suelo, recordar el Capítulo XXXII, Versículos 24 al 32 sobre Jacob, que nos da la verdadera Clave para entender todos los misterios, para entrar en todos los secretos de las ideas.

Arrancar el secreto a Dios, no hay otro camino para poseer la Verdad, pues ésta es Aquel.

Para obtener las claves, para desentrañar lo oculto de la Biblia,

y para toda iluminación, hay que obtenerla de Dios; y para ello hay que llegar a Él y a Él se llega venciéndolo.

Pues, cualquier cosa que quedose vencida para llegar a Él, es a Él a quien se vence, porque es el Todo.

***

Hay aún quien dice y afirma que los Libros que componen la Biblia no encierran nada, que nada dicen. Cuando esto oigamos, meditemos que, desde que fueron escritos, los huracanes del tiempo barrieron de la superficie de la Tierra a generaciones sin número; que después de conocidos se levantó un patíbulo a Dios, que el pueblo aquél, esparcido y deshecho está por todo el planeta; y después de la catástrofe y encima de tanta ruina y desolación, aun flota el Libro, comprendido o sin comprender, guardando siempre joven en su seno las verdades que atesora.

Ezequiel Gómez de Velasco.
(De la Rama Zanoni).

Dícenme ateo, porque yo no creo
Que haya Dios más que para honrar su nobre;
Tú que lo crees tan malo como el hombre,
Tú sí que eres ateo.

J. Calsada Carbó.



EN EL CAMPAMENTO

En una noche del mes de abril, después de larguísima caminata por el rudo y escabroso suelo africano, cansado el animo, aniquiladas las fuerzas, exhausto de alimentos y medio muerto de sed, tuve que tenderme en el duro suelo, mientras un torbellino de ideas tristes, como negras mariposas, hacían presa en mi cerebro y en mi corazón.

¡Ay, desgraciado del animal hombre! exclamé en un profundo dolor: una fatalidad ciega se burla de tu suerte, una necesidad funesta rige la ventura de los mortales! ¡Quién es ese Ser misterioso que ejerce sus juicios incomprensibles? ¡Él mismo sin duda, ha lanzado sobre esta tierra un anatema en venganza de las generaciones pasadas, descargando su maldición terrible sobre la generación presente! ¿Qué tremendo azote aflige a la humanidad?...

El cansancio, la fatiga del camino me rindieron y quedé dormido profundamente; pero he aquí que una voz fuerte y serena resonó en mi oido.

¿Hasta cuándo importunarás a los Cielos con tus injustas quejas? Tus ojos están cerrados a la Luz, por todas partes brilla la Verdad, y no quieres comprender. ¿Cuál es esa fatalidad que sin regla ni ley se burla de los mortales? ¿Dónde concebir una maldición divina que aniquile a unos y a otros? ¿No eres hijo de ese Ser a quien imploras? ¿Cuándo ha turbado Dios el curso del Universo o el Orden preestablecido en la Naturaleza? ¡Ignorante! Es una sinrazón atribuir a Dios la causa de tus infortunios. Repasa la lección de ayer y sabrás la de mañana. El hombre es perezoso e hipócrita. No es la mano del Gran Arquitecto la que trae el fuego y el acero para matar a tus hermanos; es el brazo del animal hombre, furibundo, egoísta, vanidoso y orgulloso. Su codicia es la que roba, la que mata, la que aniquila. Sus pasiones, su ignorancia son las causas verdaderas de todo el mal. Un padre no puede castigar a un hijo tan duramente, la fatalidad no existe, es tu misma obra, y si tu mente finita no concibe lo infinito, no por ello debes acusar a los cielos del daño que está en tu pecho...

Un toque de corneta interrumpió mi sueño y cuando de nuevo me aprestaba a la lucha sonaban en mis oidos estas palabras: ¡Ignorancia, ignorancia, observa y modifica las causas si quieres evitar los efectos...!

F. SANTA-CRUZ.
(Del Grupo Zanoni.)
O. E. O.

Los del más allá

Si no conocemos la millonésima parte de las cosas de este mundo; si ignoramos exactamente lo que son el agua la luz, la electricidad, la gravitación, el calor...; si no sabemos nada sobre magnetismo, ¿cómo podríamos saber exactamente lo que sucede en el más allá? Se ha escrito y hablado mucho de espiritismo; pero los métodos y los aparatos empleados no son de ningún modo científicos. Recibir comunicaciones del otro mundo—admito la buena fe de los mediums—o tener el medio de conocer el método preciso con el cual podremos obtener esas comunicaciones, son dos cosas muy diferentes. Y a esta última intento yo llegar. Con ese fin he tratado de construir un aparato científico que permita a los muertos, si la cosa es posible, entrar en relaciones con nosotros. Si lo que llamamos personalidad subsiste después de la muerte, ellos comunicarán por medio de mi aparato, que les dará esa posibilidad de obrar. Estoy convencido de que nuestra personalidad subsiste en el más allá; pues si desapareciera, ¿para qué la necesidad de un más allá? Luego si ella sobrevive, es lógico confirmar que ha conservado la memoria, la inteligencia y demás facultades que hemos adquirido en la tierra.

A mi modo de ver, nuestros cuerpos están compuestos de millares de pequeños seres infinitesimales. Unidades de vida o átomos, fuerzas indivisibles diseminadas en el espacio y que poseen el don de la movilidad, cada una de ellas con su vida propia, y que se mueven por enjambres. Por otra parte, vemos y tocamos cuerpos que son divisibles al infinito, y poseen también la movilidad y el movimiento. Luego todo cuerpo es un conjunto de átomos agrupados de cierto modo. En todo cuerpo existe un átomo central, que ejerce nobre los demás átomos cierta acción, en virtud de la cual ellos se reúnen. Estos grupos atómicos son fuerzas y puntos geométricos inertes. El tiempo y el espacio son componentes del movimiento; y no hay movimiento más que en el espacio y el espacio, siendo una relación entre los átomos, es evidente que son los átomos los que se mueven. Cuando morimos, esos enjambres de unidades, cual un enjambre de abejas, abandonan nuestra forma humana y se van a otra parte, donde funcionan bajo otras formas. Y son estos enjambres los que se comunican con nosotros. Esas unidades de vida son tan pequeñas, que es imposible percibirlas aun con el más poderoso microscopio. Pero

ellas pueden atravesar un muro de piedra. Aunque pequeñas, contienen un número suficiente de partículas capaces de formar individualidades. Entre estas unidades hay una más poderosas que otras... Hay la multitud y los conductores de la multitud, absolutamente como entre los seres humanos. Esta teoría—que es la mía—está confirmada por el hecho de que ciertos seres tienen facultades y potencias que otros no tienen. Es verdad, no solamente bajo el punto de vista intelectual, sino tambien bajo el punto de vista moral. Un individuo puede estar compuesto por las más altas unidades de vida y la lucha entre las «bajas unidades» de la vida, y los millares de valor alto, explicaría el cambio verificado en el carácter y la personalidad de muchas personas en el curso de su existencia. Algunos médicos afirman que nuestros cuerpos sufren transformación cada siete años, y que ninguna de las partículas que formaron composición de nuestros cuerpos es la misma después de esos siete años. Eso significa que algunas unidades de vida son eliminadas y repuestas por otras. Las unidades de vida exigen cierta atmósfera y si cambia buscan otros lugares y otros habitáculos hacia los cuales emigran. Le memoria tiene su asiento en una parte del cerebro: el lóbulo de Broca. Después de la muerte, si las unidades de vida que componen la memoria subsisten, no es imposible decir que esos «enjambres» de memoria pueden conservar los poderes que ellos poseían y retener después de la disolución del cuerpo lo que denominamos personalidad. Si mi teoría es exacta, la memoria del individuo debe obrar después de la muerte como durante la vida. Espero, pues, que si llego a poseer el instrumento ideal que esa personalidad pudiera emplear, nosotros, habitantes de este mundo, podríamos recibir de ella los mensajes provinentes de las mansiones o lugares nuevos en que se encuentran. Si el aparato que yo construyo pudiera ser un canal que entre a oleadas en el mundo desconocido, habríamos dado un gran paso hacia la Inteligencia suprema. Pero no quiero decir más. Todo lo que yo prometo es permitir a las personalidades que están en el *Más Allá* comunicarse con nosotros, si existen y lo desean y, sobre todo, si existen.

TOMÁS ALBA EDISSON.



El enigma de la vida humana

. . . .

La visión prosiguió:—«Tiempo ha que espero,
y aquí esperando esta región circundo;
pues que difundas por la tierra quiero
la ciencia que hoy en tu memoria infundo.
Y porque, de mi numen mensajero,
fecunde el tuyo el porvenir del mundo,
oye el enigma de la vida humana;
oye de Dios la ciencia soberana.

»Hay un Dios en la tierra y en el cielo
que es bueno, sí, bueno infinitamente.
Eco es su corazón de todo duelo.
Sólo la dicha reflejada siente.
Amar y ser amado; he aquí su anhelo.
Mucho más que justísimo, es clemente.
En su ternura de bondades llena,
sólo es digna de Dios la dicha ajena.

. . . .

«Nos movemos en Dios y en Dios vivimos,
del éter de su espíritu engendrados;
fundiéndonos nacemos y morimos,
siendo y no siendo, amando y siendo amados.
Desde la nada a la razón subimos,
por misterios santísimos, llamados
«generación oculta, santo anhelo,
producción natural, virtud del cielo.»

»Desde el ruín mineral que tardo *crece*,
sube a la planta que *creciendo vive*,
el éter, que ya el ser luego enaltece
que *vive*, *crece* y *sensación* recibe:
en el hombre después noble aparece,
que *vive*, *crece ya*, *siente* y *concibe*.
Así el éter que lento se despliega
desde el ruín mineral al hombre llega.

»De seres mil en el variado abismo,
marchan en no alterado movimiento,
desde el átomo al hombre, el vitalismo,
y, desde el hombre a Dios, el pensamiento.
Va el éter desde el átomo a Dios mismo
sin solución de punto ni momento.
Es del principio y fin de la existencia,
el polo Dios, su imán la inteligencia.

»De otro ser nuestro ser reminiscencia

la muerte hace invisibles, no destruye;
pues el *yo*, nuestra *vida*, nuestra *esencia*,
de ser en ser transfigurándose huye.
Volviendo hacia su origen la existencia,
desde éste a aquél purificada fluye;
siguiendo así con invariable anhelo
su eterna ley: *la reversión al cielo*.
»¿Adónde marcha el orbe vagabundo?
El orbe no se va, vuelve muriendo;
lo que vino de Dios en un segundo,
tarda mil siglos hacia Dios volviendo.
El orbe, de que es átomo este mundo,
los siglos a los siglos sucediendo,
en caravana eterna peregrino
sigue de Dios el inmortal camino.
»De inteligencia las esferas dota
yendo hacia Dios la creación errante.
Cual la tierra una flor, el orbe brota
crisálida inmortal el *ser pensante*.
El éter de que consta y en que flota,
hirviendo en lenta ebullición constante,
produce el Universo *inteligencia*,
cual la tierra la flor, y ésta la esencia.
»De Dios el hombre semejanza y fruto,
tiene su alma hacia aquel santo atractivo;
Dios, atmósfera de almas, su atributo
es de espíritus ser el centro vivo.
Dios es lo necesario y lo absoluto;
lo contingente el hombre y relativo;
y siendo el *yo creado* un *Dios finito*,
es el *Dios increado* un *yo infinito*.
»Del mundo, el hombre y Dios tal es la esencia:
«La creación el yo brota inflamada,
»El yo es un Dios de limitada esencia;
»Dios es un yo de esencia ilimitada.
»Tan sólo en la extensión se diferencia
»la increada razón de la creada;
»por atracción, el yo, razón finita,
»siempre hacia Dios, plena razón, gravita.»
Llegó la sombra aquí. Calló un momento.
Colón, su ciencia descifrando grave,
fué encontrando en su activo pensamiento
de la unidad universal la clave.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

Para evitar los suicidios

O. E. O.

Budapest 1.º de Junio 1922.

Querido colega: En el último Congreso de París, nuestro Jefe Mr. J. Krishnamroti, declaró que todos los trabajos que hacen parte de nuestras ocupaciones diarias, deben hacerse «En Nombre Del que esperamos, Del que salvará la humanidad; pues si así lo hacemos, Su Venida estará mejor preparada que sólo con meditaciones; siguiendo de este modo las enseñanzas que Él nos dió cuando estuvo entre nosotros la última vez.»

Aunque nosotros no conocimos esta hermosa declaración de nuestro Jefe, hecha entonces, la poníamos en práctica ya desde el año 1917—yo y algunos de mis amigos socorriendo a esos desgraciados seres, los que arrastrados por el suicidio, podrán ser salvados con la ayuda de los médicos y de los hospitales.

Cierto es que esos infelices, más o menos perturbados, han perdido la fe en Dios, lo que hace que estén más sumidos en la desesperación, y al ayudarles, es seguro que trabajamos según Mateo, IX, XI en donde está escrito: «No son los que están bien de salud que necesitan médico, sino los enfermos.»

El fin beneficioso de este trabajo es: despertar en esos desgraciados la creencia en Dios, y explicarle el objeto de la vida humana; pues si bien se han obtenido bastantes buenos resultados, durante seis años, desgraciadamente, los casos de suicidio casi van en aumento de día en día; en 1917, hubo sólo 217 casos; pero 1921 se contaban 1681, de los que cuatro fueron de reincidencias.

Para poder continuar nuestro trabajo necesitamos auxilio, porque entre esos infelices, hay muchos que al dejar el hospital no tienen la fuerza suficiente para mantenerse por medio del trabajo, por lo que nos incumbe cumplir con el deber de ayudarles a que se sostengan hasta estar en condiciones de poder trabajar.

Hasta ahora habíamos recogido fondos suficientes en nuestro país; pero de hoy en adelante, tenemos que pedir ayuda; lo que hacemos «En Su Nombre»; pues por un lado, nuestro público ya no puede, materialmente, hacer más sacrificios, y por otro lado hay que hacer frente a las condiciones económicas generales, consecuencias del desgraciado tratado de paz de Trianón, el que nos ha quitado más de las dos terceras partes de nuestro país; todo lo cual nos obliga a allegar fondos fuera, para poder cumplir con nuestro deber, en Nombre del que en tiempos pasados, aparecía en cuerpo y en espíritu a los enfermos y a los fatigados, que será El que de nuevo vendrá.

Necesitamos 60 a 70.000 coronas al año; si cada uno de vuestra Representación pudiese dar 40 o 50 francos sólo, esto nos bastaría para dos o tres años; mientras tanto esperamos la mejora de las condiciones del mundo, y el advenimiento de la verdadera paz mundial.

«Bis dat, qui cito dat».—Da dos veces el que da espontáneamente.—Pido la bendición del Cielo, por vuestra caridad.

Le ruego que lo que recojáis me lo mandéis por giro postal, y en francos; por lo que le anticipo las gracias, no sólo por mi parte, sino en nombre de los que por su mediación serán socorridos.

De usted su fraternal y humilde colega,

NEREI ODON.
Rte. O. E. O.

Nota.—Para todo lo relacionado con este asunto dirigerse a D.ª Celina Guyard.—Travesía de Trujillos, 3, Madrid.

Noticias

Debiendo ausentarse de Sevilla numerosos hermanos durante la época de verano, han suspendido sus reuniones oficiales en los locales habituales y hasta nuevo aviso, las Ramas Fraternidad y Zanoni.

***

Hemos recibido varios ejemplares de la preciosa obra de don Atilio Bruschetti, »Angel femenino». Dicha obra que constituye un verdadero tratado de educación y de moral, consta de una tirada de 10.000 ejemplares, todos encuadernados y repartidos gratuitamente.

No hallamos palabras con que elogiar el desinterés y abnegación del autor, que ya anteriormente repartió del mismo modo varias ediciones de su interesante obra «Ciencia práctica de la Vida.»

Hombres como el señor Bruschetti son raros de hallar en el mundo y son merecedores de toda nuestra gratitud y estimación,

***

La Rama de Madrid, con muy buen acuerdo, ha nombrado una comisión, presidida por doña Dolores Taboada, encargada de re-

caudar fondos para la propaganda teosófica, por medio de viajes y conferencias.

Aplaudimos tan excelente idea.

***

Considerando nuestro Secretario General que la proposición hecha por Rama Zanoni acerca de la ratificación de confianza a nuestra Presidenta exigía unos trámites que iban a retrasar la ejecución de nuestro mismo deseo, ha preguntado si consideraríamos suficiente la consulta con los delegados y el envío de la ratificación de confianza de la Sección Española.

Nos parece muy lógica y prudente la opinión de nuestro Secretario General y aceptamos la forma que parezca más práctica y viable.

***

Segunda lista de cantidades recibidas para nuestros hermanos rusos:

Lista anterior, 675'45 pesetas.

VALENCIA: Hermanos Zarracallo, 25, y don J. A. Adell, 5.—MADRID: D. S. Ratera, 25; don J. Nogales, 25; doña J. Armisén, (2.ª entrega), 15; doña D. Taboada (2.ª entrega), 10, y don V. Guinea (2.ª entrega), 10.—GRANADA: D. F. Caño Arcas, 2; don M. Burgos, 2; doña E. Díaz, 1; doña M. Alcántara, 10; doña J. Dueñas, 5; doña F. Pedro Sánchez, 2; doña A. Rodríguez, 5; don José González, 5; don M. Caballero, 5; doña E. Arenas, 5; don E. Pareje, 5, y Miembros 259, 270 y 1.251, 5.—MURCIA: Miembros de la O. E. O., 17.—SABADELL: Grupo S. T., 43.—CÓRDOBA: Miembros O. E. O., 15.—SEVILLA: Rama Fraternidad, 86.—BARCELONA: D. A. Bruschetti, 100, y don J. Garrido, 5.—MORÓN: D. M. Olmedo, 40.

Total, 1.248'45 pesetas.

Mandado 300 pesetas, en la misma forma que las precedentes, a nuestra hermana rusa, la señora Anna Kamensky (en Suiza), con fecha 25 de Mayo próximo pasado, y 200 pesetas más con fecha 30 de Junio último.

C. GUYARD.

SATYAT NASTI PARHO DHARMA

(No hay religión más elevada que la verdad).